

La difusión de Andalucía Barroca



6



7



8

La división territorial en provincias y capitales, que posee Andalucía desde el siglo XIX, ha creado una realidad administrativa y política distinta a la que tuvo en los siglos anteriores. La actividad social y económica de la Andalucía Barroca, al margen de las ciudades que actualmente son capitales, estuvo articulada en torno a una serie de poblaciones situadas geográficamente en el interior de la actual comunidad andaluza. Esos núcleos urbanos, que mantuvieron su importancia histórica y una actividad económica superior a algunas de las actuales capitales, configuraban una columna vertebral de oeste a este (Jerez de la Frontera, Écija, Antequera, Priego de Córdoba y Guadix). El Proyecto Andalucía Barroca 2007 contempla la difusión del patrimonio histórico de esta zona de Andalucía a través de varios medios: una exposición itinerante, la creación de itinerarios temáticos que valoran los elementos culturales del Barroco más destacados (torres, espadañas, palacios, retablos, yeserías, camarines, organería, etc.) y el programa emitido a través de Canal Sur2 Televisión, titulado Andalucía Barroca.

El urbanismo, que siguió modelos tradicionales durante el siglo XVII adaptándose en numerosos casos a la orografía del terreno, como Arcos de la Frontera, Estepa y Olvera, tuvo un importante desarrollo en el siglo siguiente. Las fachadas y las torres de los palacios, las iglesias y los edificios públicos aportaron una nueva imagen a la ciudad histórica. Surgieron pequeñas plazas frente a los conventos o a los edificios civiles representativos y, en algunos centros urbanos, se diseñaron amplios espacios para el desarrollo de la sociabilidad, como la plaza de la Corredera en Córdoba o las plazas ochavadas de Aguilar de la Frontera y Archidona. En los años finales del siglo XVIII, la creación de nuevas poblaciones permitió la realización de un urbanismo planificado y de trazado geométrico. En ese siglo también fue frecuente la creación de otros espacios de sociabilidad, como las alamedas y jardines que hacían más soportable los meses de estío con la presencia de vegetación y fuentes. La clase noble construyó sus casas con una arquitectura de grandes edificios, en los que destacan las artísticas portadas y sus esbeltas torres. Algunas alcanzaron un carácter de alto valor representativo, como los palacios de Peñaflor en Écija, de los marqueses de la Gomera en Osuna, etc. Las iglesias antiguas se renovaron con el nuevo lenguaje estético, construyéndose de nueva planta o reformándose parcialmente.

La cultura barroca no fue un fenómeno urbano o de las grandes ciudades, aunque en torno a ellas se formaron focos de influencia social y cultural, destacando principalmente Sevilla y Granada. Durante dos siglos, una clase pudiente (nobles, clérigos, regidores, comerciantes y altos funcionarios), repartida por toda Andalucía, contribuyó al desarrollo de la cultura barroca con la construcción de sus casas y capillas funerarias en las iglesias, símbolos de distinción social; aportó donaciones económicas o de obras de arte a los conventos e iglesias, algunas importadas de Centroeuropa o de Italia; y fomentó la literatura y la música, esta última desarrollada principalmente en las iglesias y catedrales. Incluso pequeñas poblaciones pudieron poseer valiosas obras de arte o instrumentos musicales, como refleja la existencia del magnífico órgano del siglo XVIII en Castaño del Robledo. De los elementos decorativos desarrollados en los interiores de los edificios, civiles y religiosos, las yeserías fueron las que alcanzaron mayor desarrollo y valor artístico, conservándose numerosos ejemplos, como los camarines de la Ermita del Cristo del Llano en Baños de la Encina o de la Virgen de los Remedios de Estepa, los sagrarios de Priego de Córdoba y Lucena, la escalera del Palacio del Marqués de Peñaflor en Écija, las iglesias antequeranas de Nuestra Señora de Belén y San Juan de Dios, etc.

Gran parte de la riqueza de nuestro patrimonio histórico y de la identidad de Andalucía se configuró durante el Barroco, y así también lo reflejan las fiestas, las costumbres, la gastronomía y la imagen de sus pueblos y ciudades.